



Clemente González Soler  
 Presidente de la Asociación  
 para el Desarrollo de la  
 Empresa Familiar de Madrid  
 (ADEFAM)

## Productividad, esa es la clave

España tiene que crecer para crear empleo e incrementar el consumo. Cuando empecemos a crecer, se pondrá en marcha la contratación y cambiará el entorno socio-económico del país. Pero para que esta premisa se cumpla, nuestra economía tiene que recuperar su productividad perdida en los últimos quince años y, con ella, mejorar su competitividad.

Resulta elocuente comprobar un dato: del conjunto de países que forman parte de la UE, tan solo España e Italia han perdido productividad en ese lapso temporal. Y este hecho es muy grave, pues existe una relación directa entre el índice de productividad alcanzado y la riqueza de un país, lo que equivale a nivel de vida de sus ciudadanos.

Recuperar el tiempo perdido en esta vertiente no sólo implica hacer más con menos en términos generales, supone, sobre todo, corregir de forma inmediata una serie de disfunciones que, a mi juicio, acusa el modelo productivo español, y que trataré de resumir en cinco puntos.

En primer lugar, pienso que el aumento de la productividad pasa por asumir que la reforma laboral aprobada por el Gobierno está inconclusa y, por tanto, se hace necesario profundizar en aspectos clave como la flexibilidad de contratación o corregir el inoperante modelo de negociación colectiva.

En segundo lugar, hay que simplificar las trabas burocráticas que se alzan como una muralla contra emprendedores y empresas. No es posible que tengamos tres administraciones que, en muchos casos, solapan sus funciones y terminan por ralentizar, encarecer y dotar de complejidad e ineficacia no sólo el proceso de creación e implantación de empresas, sino también su operativa diaria. Precisamente, en el ranking mundial que mide la facilidad para hacer negocios, ocupamos el puesto 49, una nota que no nos podemos permitir de ninguna manera en la situación en que nos encontramos.

La tercera tarea es interiorizar como un objetivo absolutamente indispensable, y no como un mantra o lugar común, la necesidad de innovar en procesos y productos, dos factores con una repercusión directa en la cuenta de resultados de las empresas, pues reduce o suprime costes superfluos y prioriza las ventas.

El cuarto deber consiste en concluir de una vez por todas la reforma de la enseñanza en nuestro país, con el fin de contar con profesionales que respondan a los requerimientos técnicos que demandan las empresas. Y ello pasa necesariamente por diseñar un sistema en el que se estreche la relación entre la Universidad y la Empresa.

No es posible que de nuestras aulas salgan masivamente graduados en Derecho, Económicas o Comunicación, por poner un ejemplo, si lo que demanda en este momento el mercado son ingenieros o profesionales con un perfil técnico que sólo puede dar la FP. Todo ello, amén de una buena preparación en idiomas, que de una vez por todas nos libere del complejo, y también de la desventaja competitiva, de no podemos expresar con normalidad en una lengua franca para los negocios como el inglés.

La quinta y última premisa para incrementar la productividad consiste en aumentar el tamaño medio de las empresas en España. Como todo el mundo sabe, somos un país de pymes, hasta el punto de que este tipo de empresas constituyen más del 90% del tejido productivo nacional. Es cierto que en los últimos quince años una serie de empresas nacionales, en los sectores de las telecomunicaciones, la distribución textil, las infraestructuras, las energías o las finanzas se han catapultado a un nivel global, pero la realidad productiva sigue siendo la de la pyme, anclada además en un mercado como el local que no crece ni tiene muchos visos de ir a hacerlo con vigor en el corto/medio plazo.

Ante este estado de cosas, la alternativa para la empresa española es ganar tamaño como condición para orientarse hacia la exportación, y fundamentalmente hacia países con niveles previstos de alto crecimiento, como pueden ser América Latina y Asia.